

Juan de Dios Tavera, polímata del siglo XIX en los Andes Orientales colombianos

Juan de Dios Tavera, a polymath in the 19th-century Colombian Eastern Andes

Abel Fernando Martínez Martín^{1*} , Luz Helena Martínez Santamaría¹ 

 *abelfmartinez@gmail.com

¹ Grupo de Investigación Historia de la Medicina y la Salud en Boyacá - UPTC, Tunja, Colombia

Recibido: 06/10/2025. Aprobado: 10/10/2025

Resumen

Introducción: Este artículo examina el aporte intelectual, médico, político, social y técnico del erudito santandereano Juan de Dios Tavera, en el nororiente de lo que hoy es Colombia, durante el siglo XIX. **Objetivo:** Examinar la figura de Tavera utilizando la categoría de polímata y, con ello, resaltar su impacto en Santander, Boyacá y Bogotá, durante gran parte del siglo XIX, especialmente en la enseñanza y en la difusión de conocimientos médicos y de higiene pública. **Metodología:** A partir de fuentes primarias históricas, de biografías sobre su figura, y de la propia producción intelectual de Tavera, se reconstruye su trayectoria como médico, educador, divulgador científico, inventor, periodista, artista y político. **Resultados:** Se analiza el papel de Tavera como mediador cultural entre la ciencia europea y los Andes Orientales colombianos, especialmente su contribución a la higiene pública, la educación científica y particularmente médica, y la modernización del territorio. **Conclusiones:** El artículo propone que Tavera encarna una versión local del ideal ilustrado del saber universal del polímata, y que su obra, ejemplo de circulación y apropiación del conocimiento europeo en los Andes Orientales colombianos, tuvo gran impacto en diversos ámbitos, de forma importante en promover la salud y prevenir la enfermedad en Tunja.

Palabras clave: Juan de Dios Tavera; Polímata; Educación Médica; Historia de la Medicina; Colombia; Siglo XIX.

Abstract

Introduction: This article explores the intellectual, medical, political, social, and technical contributions of Juan de Dios Tavera, a scholar from Santander, in the northeastern region of present-day Colombia, in the 19th century. **Objective:** To analyze the figure of Tavera through the category of polymath, emphasizing his influence on the teaching and dissemination of medical knowledge and public hygiene in Santander, Boyacá, and Bogotá throughout much of the 19th century. **Methodology:** Drawing on primary sources, biographical accounts, and Tavera's own intellectual output, this study reconstructs his multifaceted career as a physician, educator, scientific communicator, inventor, journalist, artist, and politician. **Results:** The article examines Tavera's role as a cultural mediator between European science and the Eastern Colombian Andes, highlighting his contributions to public hygiene, scientific education, and the modernization of the region. **Conclusions:** The article argues that Tavera embodies a local version of the Enlightenment ideal of universal knowledge represented by the polymath, and that his work—an

Forma de citar: Martínez-Martín AF, Martínez LH. Juan de Dios Tavera, polímata del siglo XIX en los Andes Orientales colombianos. Salud UIS. 2025; 57: e25v57a31. doi: <https://doi.org/10.18273/saluduis.57.e:25v57a31>



example of the circulation and appropriation of European knowledge in the Eastern Andes of Colombia—had a significant impact in various fields, especially in health promotion and disease prevention in Tunja.

Keywords: Juan de Dios Tavera; Polymath; Medical Education; History of Medicine; Colombia; 19th Century.

Introducción

En su libro *El polímata: Una historia cultural desde Leonardo da Vinci hasta Susan Sontag*¹, el historiador británico Peter Burke analiza la figura del polímata: alguien con un saber enciclopédico que transita sin problema entre las ciencias, las artes, la técnica y la política, y hace contribuciones destacadas en varios de estos ámbitos. Aunque esta imagen suele asociarse a figuras europeas como Leonardo da Vinci o Newton, en los márgenes de Occidente también encontramos figuras que encajan en esta categoría intelectual. En los Andes Orientales colombianos del siglo XIX, Juan de Dios Tavera puede considerarse una versión local del polímata, ya que fue médico, inventor, educador, artista, periodista, empresario, político, intermediario cultural y divulgador científico. No solo produjo saberes, los articuló, los difundió y los puso al servicio de su comunidad, logrando un profundo impacto en el nororiente de lo que hoy es Colombia que, en la vida de Tavera, fue consecutivamente: la Gran Colombia (1819–1831); la República de la Nueva Granada (1831–1858); la Confederación Granadina (1858–1863) y los Estados Unidos de Colombia (1863–1886).

Burke afirma que “los polímatas eran comerciantes de conocimiento, que importaban ideas, las adaptaban y redistribuían en nuevos contextos culturales”¹ (p. 9). Tavera estableció una red intelectual que conectaba la ciencia europea y norteamericana con la realidad del nororiente colombiano del siglo XIX. Su biblioteca, sus publicaciones y su periódico *El Pensamiento*², revelan una intensa circulación de saberes de Europa y Estados Unidos hacia Colombia. Como reflexiona Burke³, en este momento, el conocimiento se convirtió en mercancía, especialmente con la expansión de la imprenta. Empresa a la que entusiásticamente se sumó Tavera. Los libros de texto, manuales y enciclopedias se volvieron claves en la naciente economía del conocimiento (pp. 193–228). Tavera fundó imprentas y publicó periódicos y, lo hizo con un claro propósito de difundir saberes, los que muchas veces apropió primero y adaptó a su realidad. Tavera no solo leía a Pasteur, Koch, Claude Bernard o Darwin^{4,5}, los citaba y los ponía en diálogo con las necesidades locales. No fue un simple receptor de ideas, fue un mediador cultural, un comerciante intelectual que transformó el conocimiento global en aplicaciones prácticas para su entorno.

El uso del concepto de polímata permite situar a una figura local como Tavera en corrientes intelectuales globales y destacar su importante participación en su difusión en la periferia de Occidente. Tavera nació, vivió y murió en el XIX, siglo del positivismo, de la fe en que la modernización técnica y científica llevaría al progreso y al fin de múltiples males sociales; la Ciencia positiva y el desarrollo tecnológico resolverían los problemas de la humanidad. En este momento, se inicia una creciente especialización disciplinaria impulsada por el desarrollo de la universidad, la profesionalización de la ciencia y la expansión del conocimiento técnico. Esto marca el declive del sabio ilustrado, del humanista renacentista, del polímata, frente a profesionales y especialistas. El análisis de una figura local como Tavera permite ver cómo circula el conocimiento y se adapta en la periferia, en los Andes Orientales colombianos, con énfasis en el conocimiento médico y su aplicación política, la higiene pública.

Colombia y América Latina están en la periferia de la modernidad, en los márgenes. En los márgenes el proceso de modernización fue fragmentario, tardío y lleno de contradicciones. El siglo XIX colombiano, influenciado por el pensamiento ilustrado francés y el liberalismo republicano, es un siglo convulso que inicia con la Guerra de Independencia y concluye, nueve guerras después, con la Guerra de los Mil Días (1899–1902). Ideas coloniales premodernas convivieron con expectativas de desarrollo y progreso moderno. Como señala Julio Ramos, la modernidad latinoamericana se vivió como una serie de desencuentros y apropiaciones parciales, donde la hibridez cultural y la desigualdad estructural marcaron una experiencia distinta a la europea⁶. Tavera debe entenderse en esta modernidad periférica, marcada por la inestabilidad política, la influencia religiosa y la dependencia cultural. Esto se refleja en Tavera, quien difundió la modernidad, pero que fue un ferviente católico y, al final de su vida, políticamente conservador.

Otro polímata con gran impacto en los Andes fue José Celestino Mutis (1732–1808), médico y naturalista ilustrado que, tres generaciones antes que Tavera, promovió la educación y el conocimiento científico en el entonces Virreinato. Médico de la Universidad de Sevilla en 1775 y cirujano del Real Colegio de Cirugía de Cádiz -centro de la medicina ilustrada-, Mutis, al igual que Tavera, actuó como figura puente entre la ciencia moderna europea y el contexto colonial americano⁷. Esta comparación nos permite dimensionar el alcance de Tavera a través de una figura homóloga más conocida, y valorar el impacto de ambos en la historia intelectual y médica colombiana. Ambos difundieron ideas científicas europeas, promovieron la higiene pública, la vacunación contra la viruela y la enseñanza de la medicina. Ambos fueron creyentes católicos, especialmente al final de sus vidas: Mutis se ordenó sacerdote en Santafé y Tavera se integró al Partido Católico, gestionando ante el Vaticano la creación del Obispado de Tunja. Vivieron en momentos de intensa circulación de saberes científicos, en dos etapas claves de la revolución científica y de transición cultural, para Burke, propicias para el surgimiento de polímatas.

Este artículo toma la categoría de polímata definida por Burke¹, llevándola al ámbito local, los Andes Orientales colombianos, para comprender el alcance de Tavera y evidenciar el impacto regional de su producción intelectual, iniciativas políticas y educativas, invenciones y obra artística. El objetivo es destacar a este médico de Oiba y su contribución, en Tunja y Bogotá, a la medicina y la higiene pública. Y, como Burke, tenemos el objetivo de insistir en la necesidad de sacar del olvido a estos personajes, defender su existencia y la del pensamiento interdisciplinar, necesario para afrontar los complejos retos que debemos enfrentar como humanidad. Este artículo está dirigido a estudiantes de medicina, médicos, historiadores de la medicina, la cultura y la ciencia e interesados en la figura del polímata andino Juan de Dios Tavera.

Metodología

Se utiliza la figura del polímata de Burke¹ para dimensionar la del polifacético médico de Oiba, Juan de Dios Tavera, explorar rutas de circulación de conocimiento en la periferia y mostrar cómo Tavera apropió, adaptó y resignificó las ideas y avances europeos y norteamericanos modernos a la realidad del nororiente colombiano. Examinamos el trabajo de Julio Ramos⁶ para ilustrar la modernidad que se dio en los márgenes del mundo moderno, en lugares como los Andes Orientales colombianos. Aunque Burke también resalta que el conocimiento es un producto social³ (pp.15-20), nos valemos de las reflexiones de Arjun Appadurai⁸, para recordar que la globalización y la modernización, también en sus tempranas manifestaciones como es el siglo XIX, no fueron procesos de una sola vía, sino que implicaron apropiaciones y resignificaciones locales que generaron modernidades híbridas en la periferia.

El impacto y legado de Tavera se determinan a través de la revisión de fuentes primarias y secundarias relevantes, especialmente las de su único biógrafo y autor de este artículo Abel fernando Martínez Martín^{4,5}, así como la de historiadores de la medicina que lo mencionan, como Ibáñez⁹ y Martínez Zulaica¹⁰; historiadores académicos como Rubio y Briceño¹¹ y Correa¹² y, Martínez Santamaría¹³, quienes aportan contexto y análisis a su vida y obra. Entre las fuentes primarias priorizamos obras de Tavera como *El Pensamiento*², periódico de divulgación científica que dirigió y donde escribió artículos y, entre otros, los libros *Instrucción popular de partos*¹⁴, obra de divulgación médica orientada a la atención obstétrica en zonas rurales; y el *Estudio de la Lepra*¹⁵, con una teoría original sobre su etiología.

Resultados

Los resultados se organizan siguiendo la vida de Tavera, desde su nacimiento en Oiba a principios del XIX, hasta su muerte en Tunja al final del siglo. Se divide en cuatro acápites: el primero, trata sus primeros años, su formación académica, su primer trabajo como catedrático de medicina en Vélez, el inicio de su participación en política y, su asentamiento en Tunja. El segundo acápite, trata los primeros años de Tavera en Tunja, sus publicaciones y los cargos que ejerció. El tercero, recorre la vida de un Tavera ya consolidado en la ciudad, los distintos ámbitos de su producción intelectual y artística, y su participación política, empresarial y filantrópica. El cuarto acápite, aborda su muerte y legado. El examen de la vida de Tavera muestra a una figura polifacética, ilustrada, profundamente comprometida con la higiene pública, la educación y el progreso científico.

Primeros años, formación, inicios en la enseñanza de la medicina y en la política, y traslado definitivo a Tunja

Juan de Dios Tavera nació a principios del siglo XIX en Oiba, Provincia del Socorro, hoy departamento de Santander; estudió en Bogotá y vivió cincuenta años en Tunja, donde desempeñó múltiples actividades hasta su muerte en 1883. Como determinó el médico historiador y biógrafo de Tavera, Abel Martínez Martín⁵, nació el 8 marzo, como se registró en 1805 en el libro de Bautismos de Oiba, hijo de Esmaragdo Tavera Estrada, abogado y secretario de la Real Audiencia, y de María Josefa Barriga. Como su familia estuvo comprometida con la causa de la Independencia, Juan de Dios Tavera era primo del héroe mártir Antonio Ricaurte y sobrino político del general Antonio Villavicencio, su familia padeció la represión del gobierno colonial y, como los bienes familiares fueron confiscados, Juan de Dios creció en la pobreza.

Fue su tía, viuda de Villavicencio, quien asumió su educación y lo envió al Colegio de San Bartolomé de Bogotá, donde Tavera cursó estudios de literatura y filosofía y, posteriormente, se graduó de medicina y cirugía en la Facultad Central de Medicina de Bogotá, obteniendo títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor. Finalmente, obtuvo grado en Farmacia, también en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, creada en 1826 por Santander⁵. Hay que tener en cuenta la Colombia de la época, con escasa infraestructura de transporte y donde un viaje de Tunja a Bogotá, hasta finales del siglo XIX, tomaba 5 días; mientras que, a Pamplona duraba 8 días⁴.

Ya casado con Hilaria Hinestrosa, Tavera es nombrado catedrático de medicina en el Colegio de Vélez. Siguiendo las políticas del vicepresidente Francisco de Paula Santander (1833-1837), entre 1835 y 1837 se crearon cátedras de Medicina en la República de la Nueva Granada, en noviembre de 1835, en los colegios de Vélez y Guanentá, nombrándose para regentar la de Vélez a Tavera, quien se ofreció gratuitamente para dictarla. Tavera volvió a Bogotá como representante al Congreso. Después de lo cual se asentó definitivamente en Tunja⁵.

El historiador Ramón C. Correa comenta por qué Tavera decidió radicarse en Tunja, tras acompañar en calidad de médico, a Santander, en un viaje que hizo a esta ciudad: “fue tal la grata impresión que recibió con la caballerosa acogida que la sociedad le dispensó en aquella época, que resolvió fijar su residencia en medio de unos ciudadanos que con tanta caballerosidad lo atendían”¹² (p. 155).

Primera etapa de Juan de Dios Tavera en Tunja: medicina, ciencia, política y filantropía

Tavera ejerció en Tunja los oficios de médico, cirujano, farmaceuta, inventor, divulgador científico, promotor de la Salud Pública y miembro de la primera sociedad científica colombiana y de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales (predecesora de la Academia Nacional de Medicina de Colombia); músico, artista, poeta, periodista, se desempeñó además como constructor de carreteras, buscador de oro, fabricante de fósforos y de trementina. Ejerció importantes cargos en la enseñanza y en la representación política regional y nacional: fue catedrático universitario, rector del Colegio de Boyacá, presidente de la Sociedad Católica de Tunja, representante al Congreso, diputado en la primera Asamblea Legislativa del Estado de Boyacá y concejal de Tunja. En esta sección tratamos las primeras publicaciones, empresas y actividades filantrópicas que Tavera hizo en Tunja.

Ya asentado en Tunja, durante la epidemia de viruela de 1841, Tavera fue nombrado médico del Hospital de Caridad por el gobernador. Atendió tanto en el hospital ubicado en el antiguo claustro de San Agustín, como en el hospital de virulentos, en los extramuros, labor reconocida por el gobernador, por contener exitosamente la epidemia⁴.

Tavera hace su primera publicación médica en Tunja en 1844, se trata de una obra de divulgación de conocimientos médicos que titula: *Instrucción popular de partos*, “que contiene las posiciones difíciles de la criatura y de los medios de remediarlas con la aplicación de la mano, como también los medios para evitar y curar las principales enfermedades de la madre y el niño”¹⁴, y que se reedita en 1882. Obra dirigida a personas sin formación médica con el objetivo de reducir la mortalidad materna y perinatal en zonas rurales, muestra bien el pensamiento de Tavera quien quería, como Mutis, mejorar la calidad de vida de las personas a través de la educación.

En esta misma línea, en 1845 presenta y publica el *Programa para la Enseñanza de la Obstetricia en las Universidades de la República*¹⁶ y, en 1850, *Elementos de dibujo lineal, sombras i perspectiva fundado en los principios de Jeometría*¹⁷.

Tavera fue catedrático y rector del Colegio de Boyacá. En 1847, cuando suspendieron la cátedra de medicina por la guerra civil, continuó como profesor de literatura.

En 1850, el síndico del hospital reconoció su labor médica y su aporte económico personal para la atención de los enfermos y, el presidente del Estado de Boyacá destacó su trabajo filantrópico junto a Bárbara Niño, prestando servicios médicos sin remuneración desde la desaparición de la Orden Hospitalaria⁴. Esta es otra característica clave de Tavera, pues sus empeños fueron casi siempre filantrópicos. En 1852 fundó junto a su esposa el Colegio de Nuestra Señora de la Concepción, dedicado a la educación femenina, donde dictó clases de higiene, botánica y zoología, y ofrecía tratamiento, a las estudiantes adolescentes, contra la clorosis^{4,5}.

Durante esta etapa inició su actividad editorial. Estableció una imprenta en Tunja, donde publicó el periódico político La Libertad y actuó como agente del periódico *La Razón*, de Santa Rosa de Viterbo, en 1850. Más adelante, en 1857, Tavera es elegido Diputado de la primera Asamblea Legislativa del Estado de Boyacá. Estas iniciativas muestran su interés temprano en la circulación de ideas políticas y científicas a través de, la entonces floreciente, prensa impresa. Su postura republicana y liberal se refleja en sus proyectos educativos y en su defensa del acceso al conocimiento para sectores sin formación profesional. Esta primera etapa de su vida combina la práctica médica con la enseñanza, la escritura y la acción pública. Tavera fue un fervoroso republicano, un liberal y un romántico -en línea con las ideas político-económicas y artísticas de su época-.

Juan de Dios Tavera: un polímata en los Andes Nororientales colombianos

Durante las décadas de 1860 y 1870, Juan de Dios Tavera consolidó su figura como polímata en el contexto regional. De este periodo es una de las pocas fotografías de Tavera de las que disponemos, ver **figura 1**. Su actividad se expandió a la medicina, la cirugía, la higiene, la educación, la política, la invención, la industria, el arte y la divulgación científica. En 1864, comenzó a publicar varios trabajos en *La Gaceta Médica*¹⁸, la segunda publicación científica periódica del país y, en 1865, el presidente del Estado volvió a destacar su labor caritativa o de Beneficencia, como se dice el siglo XIX, en el Hospital de Caridad de Tunja, donde prestó servicios médicos sin remuneración junto a Bárbara Niño⁴.

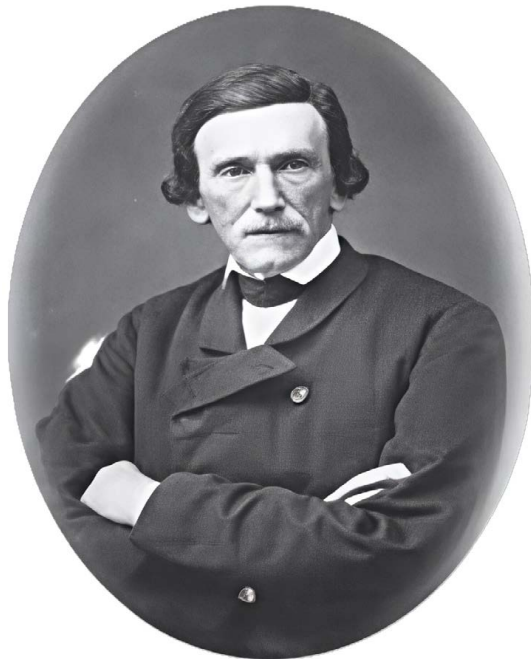


Figura 1. Fotografía del Doctor Juan de Dios Tavera Barriga, segunda mitad del siglo XIX. Museo de Historia de la Medicina y la Salud-UPTC. Tunja.

En 1867 y 1868 volvió a ejercer como rector del Colegio de Boyacá, donde impulsó la enseñanza de oficios industriales y la concesión de títulos de abogado. En 1867 publica en Tunja: *Elementos de Taquigrafía según el Sistema de Mati. Dispuesto sobre horizontales*¹⁹. En 1868, con 75 años, presidió el jurado de la Exposición Nacional de Productos Naturales, Artes y Ciencias, donde presentó una lista de medicamentos de su autoría^{4,5}.

Ese mismo año, Tomas Cipriano de Mosquera²⁰ escribe sobre Tunja, en su *Diccionario Geográfico*, calificándola de ciudad antigua, que no llega a 6.000 habitantes, de clima muy frío pero sano, casas cómodas, “aunque de triste aspecto y desairada arquitectura; sus calles pendientes y malas, carece de agua y el cielo que la cobija es nublado por lo regular” (p.186). Entre lo que Mosquera reseña, la universidad, uno de los colegios, una de las dos imprentas y el hospital todos tienen participación o son de propiedad de Tavera. La geografía de Mosquera refleja el impacto de Tavera en la educación, la salud pública, la prensa y la medicina, vehículos de modernización para mejorar la sociedad.

En la Exhibición de Boyacá de 1869, Landínez presentó 16 botellas de esencia de muelle, extraída con un método inventado por Tavera en Leiva. Afirmó que podía reemplazar al petróleo, el consumo de la trementina importada era alto. Se usaba como disolvente, aromatizante, en pintura, limpieza y con fines medicinales, en dolores, infecciones, tos o piojos⁵.

Participó, además, en la Exposición de Boyacá con piezas quirúrgicas, entre ellas una mandíbula con tumor extraída a Domingo Jiménez, y el Taxotótomo, instrumento quirúrgico inventado por él para castrar animales con rapidez y seguridad. Ese mismo año publicó *Sobre Tosferina* en *El Boyacense*²¹.

Entre 1873 y 1876 publicó, junto a David Torres, el libro *Angina diftérica* y, varios periódicos de Bogotá publicaron diversos trabajos científicos suyos sobre cuestiones médicas⁹ (p. 125). En 1874 fue elegido presidente de la Sociedad Católica de Tunja, y en 1878 obtuvo privilegio para producir cera blanca, con la que proveyó una fábrica de fósforos que se instaló en Bogotá¹² (p. 347).

En enero de 1878, terminadas las cátedras de medicina, fundó, financió y dirigió *El Pensamiento*², periódico científico, industrial, político, literario y noticioso, que circuló dos veces al mes hasta septiembre. Allí divulgó temas de medicina, agricultura, industria, filosofía y política, y presentó avances como la máquina de escribir y el fonógrafo. Citó a Pasteur, Koch, Newton, Darwin, y pensadores franceses como Voltaire, Rousseau y Montaigne⁴. En la sección científica publicó artículos sobre higiene, transfusión de sangre, epilepsia, lepra, y propiedades del sulfato de quinina. En la sección industrial abordó la extracción de quinina, agricultura, café y el ferrocarril. Escribió sobre la relación entre ciencia y religión en el artículo “Concordancia entre el Génesis y la Ciencia”¹³.

En el No. 9 de *El Pensamiento*, citó a los precursores de la medicina etiopatológica, Pasteur y Koch. En el No. 13, reflexionó sobre la transformación química del cuerpo humano: “el hombre de 10 años atrás no es el hombre de hoy [...] un hombre a los 50 años ha resucitado 5 veces”². Desde el primer número, defendió la prevención: “La salud, así como el caudal, está en relación del cuidado que se tenga con ella; un simple consejo higiénico puede conservar muchas vidas”².

Ese mismo año, escribió *Lecciones Elementales de Higiene*, publicada por la Imprenta del Estado en Tunja, como podemos ver en la **figura 2**. En 1880 presentó en la Exposición de Boyacá una lista de especialidades premiadas con Medalla de Oro. También publicó *Estudio de la Lepra*¹⁵, donde propuso una teoría basada en intoxicación fosfórica y estrechez de los agujeros óseos, un año antes del descubrimiento del bacilo. Aplicó principios antisépticos con ácido fénico y defendió la profilaxis como base de la higiene pública. Incluyó tratamientos con plantas medicinales, baños calientes, masajes, transfusiones y aceite de chaulmoogra⁴.

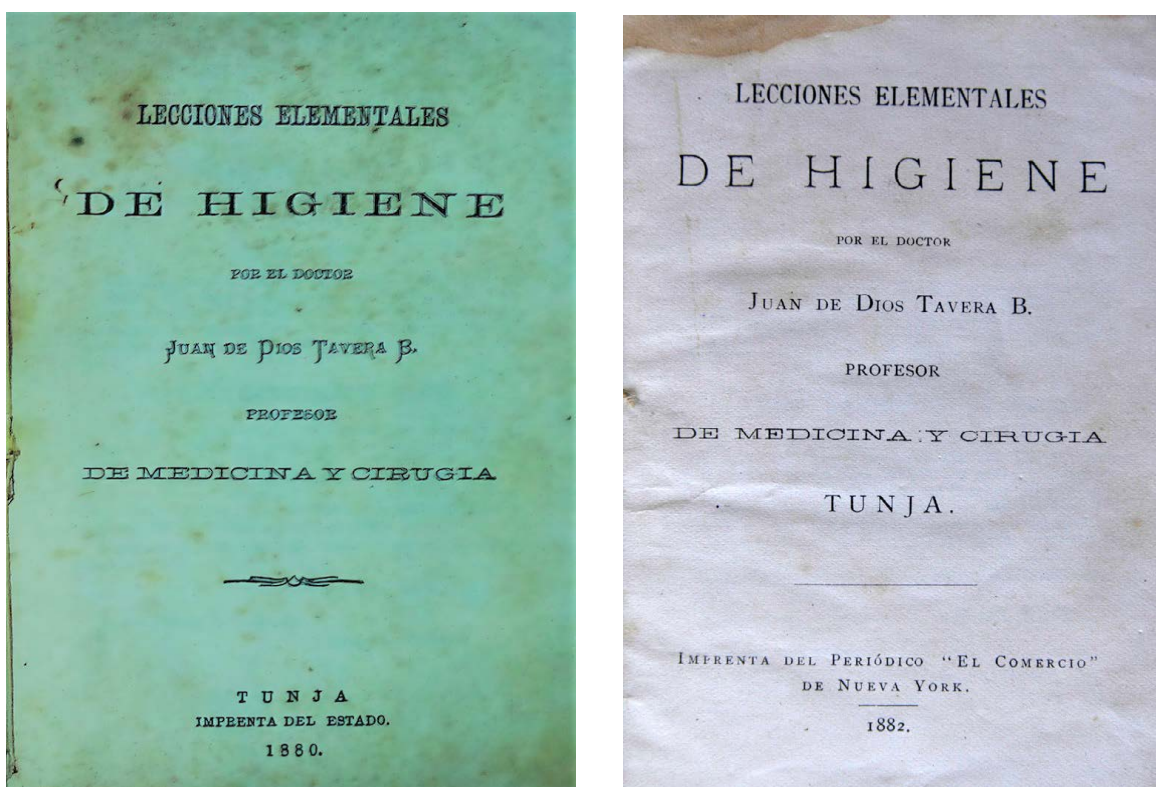


Figura 2. Dos ediciones de *Lecciones Elementales de Higiene* por el Doctor Juan de Dios Tavera B. La primera impresa en Tunja en 1880 y la segunda en Nueva York, en 1882.

Tavera defendió la cremación como medida sanitaria y criticó la vivisección. Incluso propuso, si estuviera permitido, experimentar con condenados a muerte, en ese caso propondría al Gobierno “someterlos a una lenta intoxicación fosfórica, para desarrollar en ellos la elefancia”¹⁵.

En 1879, en *El Empresario*²², Tavera utiliza la publicidad que acompaña a la difusión de las ideas, para anunciar que vacunaba contra la viruela, en su casa en la esquina la plaza mayor de Tunja, solo una calle lo separaba del Colegio de Boyacá⁴. Ese mismo año, participó en la Exposición Nacional de Productos Naturales, Artes y Ciencias, y publicó poesía en *El Empresario*. En 1881 publicó *Memoria sobre la epidemia natural y asiento de la Lepra*, como nos advierten Montoya y Flórez²³ (p. 445).

En 1882 Instrucción popular de partos se reeditó, como lo hizo también *Lecciones Elementales de Higiene*²⁴, como también podemos ver en la **figura 2**. Martínez Zulaica reseña: *Explicación de la Tosferina y fórmula para su curación*¹¹ (p. 346). Además de su actividad científica y técnica, Tavera fue dibujante, taquígrafo, orador, pintor, escultor, músico y poeta. Decoró el salón de la Asamblea con cuadros de batallas patrias, escribió fábulas, poesía satírica y dibujo y taquigrafía en *El Tornillo*²⁵, *El Empresario*²⁰ y *El Pensamiento*².

Tavera también fue representante al Congreso, diputado a la Asamblea del Estado de Boyacá y concejal de Tunja. En la Asamblea de Boyacá se opuso a la desamortización de bienes eclesiásticos de 1861, defendiendo los derechos del clero¹¹ (p. 348).

En sus últimos años, Tavera promovió el desarrollo regional mediante propuestas de infraestructura. En *El Pensamiento*², insistió en abrir rutas comerciales por los ríos Meta y Orinoco, propuso el ferrocarril entre Sogamoso y Orocué, para conectar a Boyacá con el mundo mediante rutas comerciales y defendió la colonización del Casanare. En 1879, escribió en *El Eco de Oriente*²⁶, en defensa de la vía al Llano como alternativa al comercio

por el Magdalena. En 1883, firmó un contrato para abrir un camino de herradura entre Vadohondo (Aquitania) y el río Charte en Casanare, para el que tenía privilegio del Estado.

En 1852, la prensa capitalina se dedica al trabajo conjunto de dos médicos, Juan de Dios Tavera y Antonio Vargas Reyes, socio comercial y fundador de la primera publicación médica y de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, de la que fue Rector. La sociedad médica, en medio de la polémica nacional de medio siglo, entre los que querían estimular el talento nacional y los que preferían importar la tecnología, pretendía iluminar a Bogotá con un alumbrado de gas inventado por ellos. El fracaso fue rápido y aparatoso, apestaba^{4,5}.

El experimento fue demostrado primero en la plaza de Tunja y, Tavera produjo, en una fría noche tunjana, “una hermosa luz de gas”, en un gasógeno construido por él. “Experimento que hizo para demostrar prácticamente la posibilidad de establecer el alumbrado en nuestras ciudades”, cuando Bogotá se alumbraba con unos pocos faroles de aceite¹¹ (p. 347). Tavera no se amilanó, consiguió un nuevo contrato, esta vez sin su paisano y colega, que también fracasó, aunque logró un gas más puro y mejor iluminación, fue mínima su duración^{4,5}.

Muerte y legado de Juan de Dios Tavera

Durante la vida de Tavera, la medicina colombiana realiza un vertiginoso ascenso y alcanza un estatus social que no poseía en tiempos coloniales, cuando los cirujanos eran considerados como artesanos y cuando eran incluso iletrados, como se refleja en procesos judiciales de principios del siglo XIX. A lo largo del siglo, el municipio se encarga de la salubridad; y sólo hasta la Constitución de 1886 se sientan las bases de un Estado centralista interventor, que organiza la Sanidad Pública colombiana como rama del Gobierno Nacional.

Este proceso de profesionalización de la medicina y el propio Tavera, fueron influenciados por la medicina francesa. En Francia se formaban los médicos colombianos que crearon las primeras publicaciones médicas, las primeras asociaciones científicas y la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, donde reina la mentalidad anatomoclínica, llamada medicina francesa o medicina hospitalaria. Francia produce durante el siglo XIX las grandes figuras médicas de las tres mentalidades que conforman el paradigma biológico de la medicina moderna: anatomoclínicos como Bichat y Laennec, en la primera mitad del siglo y fisiopatólogos como Claude Bernard y etiopatólogos como Pasteur, en la segunda mitad²⁷.

En el curso del siglo XIX, la medicina fue crecientemente incorporada en círculos ilustrados y, poco a poco, se irán apoderando de lo público. Otra influencia importante fue la de Estados Unidos, a través de su hijo mayor Guillermo Tavera Hinestrosa, nacido en 1838, poco antes de llegar la familia a Tunja, precursor de la odontología y de la cirugía odontológica en Colombia²⁸.

Antes de su muerte, la Asamblea del Estado de Boyacá, de la que hizo parte, lo declaró hijo ilustre de Boyacá reconociendo las miras filantrópicas que lo llevaron a dedicar “la mayor parte de su vida, con una consagración, interés e inteligencias dignos de la mayor admiración, al estudio de las enfermedades más crueles que azotan a la humanidad y que le hacen acreedor en alto grado a la consideración de sus conciudadanos, y a merecer que su nombre sea consignado en la Historia como el de un gran filántropo y virtuoso ciudadano digno e ilustre hijo del Estado de Boyacá”^{4,5}.

Juan de Dios Tavera Barriga falleció en Tunja el 24 de noviembre de 1883, con 78 años. La ciudad que lo acogió por casi medio siglo se cubrió de luto. En el Libro de Defunciones de la, ahora, Catedral se consigna que “murió con la muerte de los justos”⁵ (p. 8).

Discusión

Burke¹ advierte que la “historia ha sido cruel con los polímatas. Algunos son olvidados, mientras que muchos son encajonados en una categoría que podemos reconocer. Se les recuerda solo por una forma o unas pocas formas de sus variados logros” (p. 45).

Juan de Dios Tavera tampoco ha escapado a la crueldad de la historia con sus múltiples logros. Muchos, sino todos, olvidados. Esto nos lleva al principal propósito de este artículo, rescatar la figura de este médico, de Oiba y Tunja, que fue clave en la enseñanza de la medicina y la higiene, en difundir y adaptar la modernidad y el progreso a la realidad de guerra, ruralidad y arraigada religiosidad del nororiente colombiano.

La afirmación de Burke implica la incompreensión contemporánea de los polímatas, que también queremos resaltar. En el tiempo que vivió Tavera, inicia la demarcación entre las distintas disciplinas y se institucionaliza la ciencia moderna. Proceso estrechamente vinculado al positivismo comteano, que promovía la clasificación jerárquica del saber y la profesionalización del conocimiento científico. Esto quiere decir, que las fronteras entre disciplinas, que se definen a caballo entre la especialización y la profesionalización, son producto de un momento específico en la historia de la ciencia moderna. Aunque su establecimiento pueda facilitar la regulación de las profesiones, no debería penalizar a quienes se convierten en seres anfibios, que transitan por distintos ecosistemas de saber.

El examen de la trayectoria vital de Tavera nos permite ver cómo los procesos modernizadores en lugares periféricos como los Andes Nororientales de lo que hoy es Colombia, no fueron lineales ni completos, sino más bien fragmentarios, con un desarrollo propio. Esta forma localizada de modernidad se aleja de los modelos eurocéntricos y se aproxima a lo que Arjun Appadurai⁸ denomina “modernidad disyuntiva”: una configuración en la que los flujos de saberes, tecnologías e ideas globales se rearticulan en contextos periféricos, generando formas culturales propias. Aunque Appadurai desarrolla su teoría sobre la globalización en el contexto contemporáneo, su noción resulta útil para pensar procesos anteriores. El siglo XIX fue intensa la circulación de saberes, tecnologías e ideas entre Europa, Estados Unidos y América Latina, lo que permite hablar de formas tempranas de globalización cultural.

En este sentido, la figura de Juan de Dios Tavera puede leerse como un agente activo en la rearticulación de saberes globales en un contexto periférico. Su labor como médico, educador, inventor y divulgador científico en los Andes Orientales colombianos, muestra cómo discursos científicos europeos -como el higienismo, la medicina etiopatológica o el evolucionismo- fueron apropiados, adaptados y resignificados en función de las necesidades locales. Tavera no fue un receptor pasivo de la modernidad, sino un mediador cultural que produjo una forma de modernidad situada, en la que la ciencia convivía con la fe, y el progreso técnico con la caridad cristiana. Reconociendo que, incluso en el siglo XIX, existieron procesos de globalización cultural que, ya mostraban tensiones, apropiaciones parciales y reelaboraciones locales.

Conclusiones

El análisis de la vida y obra de Juan de Dios Tavera permite reconocer en él una figura polimática que encarnó el ideal de saber enciclopédico en el contexto norandino del siglo XIX. Su capacidad de integrar disciplinas diversas como medicina, farmacia y odontología, docencia, política, ingeniería, literatura y artes, así como su papel como divulgador científico y promotor de la salud pública, lo convierten en un mediador cultural entre Europa y América con gran impacto local y relevancia en el campo médico.

A través de su periódico *El Pensamiento*, sus libros, la implementación de avances técnicos y con su labor docente, como académico y con sus artículos en las primeras revistas médicas colombianas o impulsando el ferrocarril del progreso de Boyacá, Tavera articuló una visión de modernización basada en el conocimiento científico. Su legado invita a repensar el lugar de los saberes múltiples en la historia intelectual latinoamericana y a valorar la figura del polímata como modelo de pensamiento integral, comprometido con el bien común y la caridad cristiana.

Destacamos sus obras médicas, pedagógicas y técnicas, como *Instrucción popular de partos*, *Lecciones Elementales de Higiene y Estudio de la Lepra*. Examinamos una de sus cartas al gobernador, sobre la necesidad de mejoramiento de la salud pública de Tunja, sobre el estado de su Hospital de Caridad y sobre las enfermedades que preocupan más al siglo XIX, viruela y lepra. El análisis de *El Pensamiento* se muestra como un espacio de divulgación científica y cultural. El análisis de otros periódicos como *El Empresario* y *El Tornillo*, refuerzan su rol como divulgador científico y muestran su faceta de empresario en el campo de la farmacia. Se resalta la contribución que él y su hijo hicieron a la odontología y la que él hizo a la educación y las artes en Boyacá.

Su obra escrita refleja su labor como divulgador científico y como filántropo, que creía en el mejoramiento de la sociedad a través de la higiene pública y que, la única forma de conseguirlo era a través de la educación. Educación y progreso son los ideales de la Ilustración, que persisten en el siglo XIX tras la Independencia, periodo en que la medicina colombiana se institucionaliza creando las primeras publicaciones médicas, fundando la enseñanza de la medicina en la Universidad Nacional y creando las sociedades científicas, procesos en los que Juan de Dios Tavera participó activamente, en la segunda mitad del XIX.

Contribución de autores

AFMM: Contribuyó de forma sustancial a la concepción, recolección e interpretación de datos para el trabajo. Igualmente, contribuyó sustancialmente a su redacción; Aprobó la versión final que se publicará; Es responsable de todos los aspectos del trabajo para garantizar que las preguntas relacionadas con la precisión o la integridad de cualquier parte del trabajo se investiguen y resuelvan adecuadamente. LHMS: Contribuyó de forma sustancial a la concepción, recolección e interpretación de datos para el trabajo. Igualmente, contribuyó sustancialmente a su redacción; Aprobó la versión final que se publicará; Es responsable de todos los aspectos del trabajo para garantizar que las preguntas relacionadas con la precisión o la integridad de cualquier parte del trabajo se investiguen y resuelvan adecuadamente.

Consideraciones éticas

Esta investigación sobre la historia intelectual y de la medicina en Colombia, se rige por las normas éticas de la ciencias sociales y humanidades. Nosotros seguimos el código deontológico de la investigación histórica que incluye entre otros: el reconocimiento de todas las contribuciones intelectuales y el uso responsable de fuentes primarias y secundarias.

Conflicto de interés

No existe conflicto de intereses en el trabajo realizado.

Financiación

La investigación fue financiada con recursos propios.

Apoyo tecnológico de IA

En el desarrollo del presente artículo, se ha empleado tecnología de Inteligencia Artificial (IA) con fines específicos de apoyo técnico y lingüístico. En particular, se utilizó IA para optimizar la traducción del título y el resumen al idioma inglés, asegurando precisión terminológica y coherencia estilística conforme a los estándares académicos internacionales. Asimismo, se recurrió a herramientas de IA para verificar el cumplimiento de las normas de citación Vancouver, utilizadas por la revista en la que se propone publicar este trabajo. Se utilizó también, para mejorar la calidad de la única foto de la que disponemos de Tavera para su publicación. Este uso puntual de IA no interfiere con el contenido analítico ni con la interpretación histórica del texto, sino que se limita a funciones de asistencia editorial, contribuyendo a mejorar la calidad formal del manuscrito sin comprometer su integridad intelectual.

Referencias

1. Burke P. El polímata: una historia cultural desde Leonardo da Vinci hasta Susan Sontag. Pradera Sánchez A, trad. Madrid: Alianza Editorial; 2022.
2. Periódico El Pensamiento. Tunja; 1878. Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Hemeroteca.
3. Burke P. Historia social del conocimiento. Vol. I: De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós; 2002.

4. Martínez Martín AF. Entre la iglesia y el estado: facultad, hospital y cementerio en la Tunja del siglo XIX. En: Historia General de Boyacá. T. V: Boyacá en el contexto histórico del siglo XIX. Tunja: Academia Boyacense de Historia; 2015. p. 227–280.
5. Martínez Martín AF, Alvarado SV, Carvajal JF. El Polifacético Doctor Juan de Dios Tavera. En: Aproximación Histórica a la Medicina y la Salud Pública en Tunja en el siglo XIX. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; 2002. p. 268-310
6. Ramos J. Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX. Buenos Aires: CLACSO; 2021.
7. Quevedo V., E. et al. De la medicina ilustrada a la medicina anatomoclínica, 1782–1867. En: Historia de la medicina en Colombia. T. II. Cali: Tecnoquímicas S.A.; 2008.
8. Appadurai A. Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization. Minneapolis: University of Minnesota Press; 1996.
9. Ibáñez PM. Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos; 1884.
10. Martínez Zulaica A. Fosas y bronce: la medicina en la ciudad de Tunja y su evolución histórica. Tunja: Academia Boyacense de Historia; 1989.
11. Rubio O., Briceño M. Tunja desde su fundación hasta la época presente. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas; 1909.
12. Correa RC. Historia de Tunja. T. III. Tunja: Imprenta Departamental; 1948.
13. Martínez Santamaría AM. Evolución de la prensa escrita en la ciudad de Tunja en el siglo XIX [trabajo de grado]. Bogotá: Universidad de La Sabana; 2000.
14. Tavera JD. Instrucción popular de partos. Tunja: Imprenta de Vicente Baños; 1844.
15. Tavera JD. Estudio de la lepra. Tunja: Imprenta Torres Hermanos; 1879.
16. Tavera JD. Programa para la Enseñanza de la Obstetricia en las Universidades de la República. Pieza 127, Fondo Anselmo Pineda No 39, Biblioteca Nacional de Colombia; 1850.
17. Tavera JD. Elementos de dibujo lineal, sombras i perspectiva, fundados en los principios de Geometría. Bogotá: Imprenta de El Neogranadino; 1850.
18. Revista La Gaceta Médica de Colombia. Bogotá; 1825, 1831, 1835. Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Hemeroteca.
19. Tavera JD. Elementos de taquigrafía según el sistema de Marti: dispuesto sobre horizontales. Tunja: Imprenta de Torres Hermanos y Compañía; 1867.
20. Mosquera TC. Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos; 1868.
21. Periódico El Boyacense. Tunja: Imprenta Oficial; 1870, 1879, 1881 y 1882. Archivos Regional y Departamental de Boyacá.
22. Periódico El Empresario. Tunja; 1879. Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Hemeroteca.

23. Montoya y Flórez JB., Medellín: Contribución al estudio de la Lepra en Colombia; Medellín: Imprenta Editorial; 1910.
24. Tavera JD. Lecciones Elementales de Higiene, Imprenta del Estado, Tunja. Reimpreso Nueva York: imprenta del Periódico El Comercio; 1882.
25. Periódico El Tornillo. Tunja: Imprenta Torres Hermanos y Compañía; 1865. Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Hemeroteca.
26. Periódico Eco de Oriente, Carta de Tavera defendiendo la construcción de ferrocarriles y la vía al Llano. Bogotá: Imprenta Popular; 1879. Biblioteca Luis Ángel Arango, Misceláneas 518.
27. Quevedo VE, Pérez GE, Miranda N, Eslava JC, Hernández M, Acosta MC, et al. Hacia una Profesión Liberal (1865-1918). En: Historia de la medicina en Colombia. T. III. Cali: Tecnoquímicas S.A.; 2008.
28. Martínez Martín AF, Otálora AR. Guillermo Tavera Hinestrosa: un olvidado precursor de la odontología en Colombia. Acta Odontología Colombiana. 2011; 1(1): 1-10. doi: <http://dx.doi.org/10.13140/2.1.3431.7766>